



## PRESENTACIÓN DE ENRIQUE ESPINOZA

Pierina Ferretti\*  
Lorena Fuentes\*\*

I

Hace casi cien años, escapando de los pogromos desatados en 1905 en contra de la población judía en su tierra natal, la localidad rusa de Kischinev, Samuel Glusberg Talesnik atraviesa el Atlántico junto a su familia en dirección a Buenos Aires. Tenía entonces siete años de edad y comenzaba un exilio en tierra americana que se extendió hasta que la muerte lo hallara, en ese mismo puerto y ya casi nonagenario, en 1987. Durante su vida desarrolló un inmenso trabajo como escritor, crítico literario y editor, de un lado y otro de la Cordillera de los Andes. Primero en Buenos Aires, cuando todavía era un estudiante normalista, luego en Chile, en un *intermezzo* de casi cuarenta años entre 1935 y 1973, y después nuevamente en la capital trasandina. Los centenares de libros y varias revistas de crítica literaria y cultural que dejó a su paso han quedado como testimonio de una infatigable labor que no guarda relación con el desconocimiento existente en torno a su figura y su obra.<sup>1</sup>

Su faena cultural, desde que a mediados de la década de 1920 suscribió una nota sobre Horacio Quiroga en la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires, la realizó bajo el apelativo literario de Enrique Espinoza, tomado del autor de la *Geografía descriptiva de la República de Chile* y evocador a su vez de dos de sus grandes compañeros espirituales, Enrique Heine y Baruch Spinoza.

Sus grandes amistades —relata su amigo Ernesto Montenegro— se hallaban repartidas por todos los climas y alcanzaban a todos los tiempos. Algunas databan nada menos que del siglo diecisiete y lo ligaban íntimamente a un vecino medio español de Amsterdam, de nombre Benedicto Espinoza, acaso un remoto pariente. Otro de sus padrinos había nacido más allá del Rin, vivió sus mejores años en París y supo reír con risa pronunciadamente mefistofélica hasta el lecho de la agonía: se llamó Enrique Heine. De ellos heredó nombre y apelativo, junto con otros dones formales, tales como su independencia crítica y su encono mordaz contra el filisteísmo (Montenegro 1952, s/p).

\* Socióloga por la Universidad de Valparaíso. Estudiante del Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Valparaíso.

\*\* Socióloga por la Universidad de Valparaíso. Estudiante del Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

<sup>1</sup> De los trabajos que se han realizado en torno a Enrique Espinoza podemos citar *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg* (Tarcus 2001) y *Cartas de una hermandad* (Tarcus 2009). Además, en Chile, en los años 2008 y 2011, hemos publicado seis volúmenes recopilatorios de textos del periodo chileno de la revista *Babel*, los tres últimos dedicados exclusivamente a los escritos que Enrique Espinoza publicó en su revista. Ver: *Textos escogidos de la revista Babel*, 3 vols. (Ferretti, Fuentes, Gutiérrez y Massardo 2008) y *Enrique Espinoza y la revista Babel*, 3 vols. (Ferretti, Fuentes y Massardo 2011).

Su relación con el filósofo de Amsterdam y el poeta alemán se remonta a estos años de juventud. Según él mismo relata, encuentra el *Tratado teológico-político* visitando librerías de viejo y desde entonces la figura de Spinoza se convertirá para él en una referencia intelectual permanente, junto con la de Heine. En el prefacio de *Spinoza. Águila y paloma*, se confiesa “remoto pariente pobre” que ha usufructuado “durante más de medio siglo del nombre germánico del autor de los *Cuadros de viaje* y del apellido castellano del vidente analista del *Tratado teológico-político*” (Espinoza 1978, 10).

Enrique Espinoza escribió cuentos, versos y ensayos de crítica literaria y cultural, reunidos en sus libros *La levita gris, cuentos judíos de ambiente porteño* (1924), *Trinchera* (1932), *Ruth y Noemi* (1934), *Compañeros de Viaje* (1937), *Chicos de España* (1938), *El espíritu criollo* (1951), *Tres clásicos ingleses de la pampa* (1951), *Conciencia histórica* (1952), *El ángel y el león* (1953), *De un lado y otro* (1954), *La Noria. Cien sonetos sumamente prosaicos* (1962), *Heine, el ángel y el león* (1972), *El castellano y Babel* (1974), *Gajes del Oficio* (1976), *Manuel Rojas, narrador* (1976), *Spinoza, águila y paloma* (1978), *Trayectoria de Horacio Quiroga* (1980), *González Vera, clásico del humor* (1982) e *Imágenes de Lugones* (1984). Pero, por sobre todo, realizó una inmensa labor editorial, colocando en circulación cientos de libros y un conjunto de cuidadas revistas, además de promover numerosas campañas culturales. Esta faena la comenzó en su juventud, con la fundación de la revista *Primeras Armas* y una serie de 50 folletos que tituló *Ediciones Selectas América. Cuadernos Mensuales de Letras y Ciencias*, con colaboraciones de Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Fernández Moreno, Roberto Payró y Alfonsina Storni, entre otros escritores ya consagrados que apoyaron las iniciativas del novel editor.

Prosiguió su labor bajo el sello editorial B.A.B.E.L. (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias), que publicó más de setenta títulos, puestos a disposición del público en un delicado formato y a bajo costo. Paralelamente, elaboró una revista independiente, también llamada *Babel*, que representa muy posiblemente la pieza más importante de su trabajo. *Babel, revista de arte y crítica* se editó desde abril de 1921 a 1929 en Buenos Aires, y se reorganizó en Santiago de Chile entre mayo de 1939 y el último trimestre de 1951, sumando entre ambas etapas un total de más de 90 números. En ella se reunieron ensayos, cuentos y poemas de escritores argentinos, chilenos y de otros países americanos y europeos. Además, durante el receso del periodo argentino de *Babel*, Espinoza organizó las revistas *La Vida Literaria* (1928- 1932) y *Trapalanda, un colectivo porteño* (1932-1935), así como bajo su dirección aparecieron los *Cuadernos literarios de Oriente y Occidente* (1927-1928) del Instituto de la Universidad de Jerusalem en Buenos Aires.

Sus iniciativas editoriales, a las que se dedicaba con pasión y eficiencia, le permitieron cultivar una rica red de relaciones literarias. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada y Luis Franco, fueron sus cofrades más íntimos en Argentina. En Chile se rodeó de personalidades como Manuel Rojas, José Santos González Vera, Ernesto Montenegro y Mauricio Amster. También estrechó amistad con Baldomero Sanín Cano, Joaquín García Monge, Waldo Frank y José Carlos Mariátegui, entre muchos otros. Estas redes apoyaron sus numerosas misiones políticas y culturales, y le dieron proyección continental a su labor. Cuando abandona nuestro país, en 1973, con 75 años de edad, regresa a Buenos Aires para ocuparse de recopilar su propia obra, que irá apareciendo a lo largo de esa década y de la siguiente, y de organizar un nuevo sello editorial, las Ediciones del Regreso.

## II

Las intervenciones culturales de Espinoza hacen parte de un conjunto de expresiones nacidas al calor de la crisis de la hegemonía político-cultural de las oligarquías en América latina. Crisis que trajo consigo la dinamización del campo cultural, convirtiéndolo en un espacio de disputa y de renovación ideológica y estética, a partir de movimientos vanguardistas y proyectos editoriales programáticos, representados estos últimos por figuras como las de García Monge con su *Repertorio Americano*, de Mariátegui con *Amauta* y, por supuesto, de Espinoza con sus diversas empresas (Beigel 2006).

En ese mundo que fue testigo de dos guerras mundiales, del triunfo y la derrota de república española, de la heroica revolución rusa y su degeneración en un régimen autoritario y policial, así como del ascenso de las clases medias y populares y del surgimiento de proyectos políticos de renovación y refundación nacional, Espinoza desarrolló su labor, haciendo de su trabajo editorial una forma de intervención político cultural, una tentativa –para usar una expresión representativa de la época– de asumir su responsabilidad como intelectual comprometido.

Las orientaciones permanentes que guiaron su extensa producción editorial podrían resumirse en la incansable defensa de la libertad y de la independencia intelectual, en el empeño por rescatar las figuras centrales de las letras latinoamericanas insertándolas en el horizonte más amplio de la cultura occidental, en el cultivo de una suerte de americanismo cosmopolita, de un proyecto intelectual jamás encerrado en un discurso esencialista ni ignorante de la inmensa tradición del pensamiento universal, y en una activa resistencia a las tendencias mercantilizadoras que comenzaban a instalarse y a determinar el campo de la producción cultural.

En política, si bien se ubica con certeza en la vereda izquierda del abanico ideológico, no fue un militante ni un hombre de partido. Se posicionó tempranamente, es decir antes de XX Congreso del PCUS, como un crítico declarado de la dictadura personalista de Stalin y se acercó a la figura de León Trotsky, sin por ello identificarse políticamente con el trotskismo. Su espíritu libertario y su defensa de la libertad lo alejaron del comunismo de la Tercera Internacional y de la política frentista; y si bien su respeto literario y su afecto tras años de amistad lo mantuvieron fiel a un Lugones ya declaradamente reaccionario, en Chile su círculo íntimo de amistades estaba ligado estrechamente a las tradiciones libertarias y republicanas. Se lo podría considerar más bien como un lector heterodoxo del socialismo, que sin embarcarse en proyectos partidistas, supo levantar su voz, como intelectual comprometido, en las diversas causas que la historia le fue imponiendo.

## III

La política cultural de Espinoza se concretó muchas veces bajo la forma de “campañas culturales” destinadas a difundir la figura y la obra de creadores que le parecían piezas fundamentales del pensamiento y la cultura universal. En esa dirección, asumió –por dar algunos ejemplos– la organización de la visita de Waldo Frank a la Argentina en 1929 y preparó la instalación de José Carlos Mariátegui en Buenos Aires, proyecto que no se concretó por la temprana e inesperada muerte del peruano. En Chile, promovió la visita del filósofo Rodolfo Mondolfo, organizó acciones de repudio a la invasión norteamericana a Guatemala en 1954, dedicó números especiales de la revista *Babel* a la conmemoración

de las revoluciones de 1848, a la reivindicación de León Trotsky, a la reflexión en torno a la cuestión judía, al análisis crítico de la situación de los intelectuales en la Rusia stalinista, entre numerosas otras iniciativas.

En estas campañas se inscribe su esfuerzo por difundir el pensamiento de Baruch Spinoza en estas latitudes. Rescató la figura del sabio excomulgado como ejemplo de independencia intelectual y de universalismo, valores opuestos a la barbarie de las actitudes inquisitoriales y estrechas que sufrió en carne propia. La “campaña Spinoza”, por llamarla de alguna manera, tomó cuerpo en distintas intervenciones, siendo una de las primeras el número de *Trapalanda* dedicado a la conmemoración de los trescientos años del nacimiento del filósofo holandés en 1933. En esa ocasión, Espinoza publica una traducción al español, realizada por Carlos Astrada, de una conferencia de Max Scheler dictada en 1927 en la *Societas Spinozana* de Amsterdam, con motivo de los doscientos cincuenta años de la muerte de Spinoza<sup>2</sup>. En este mismo volumen ofrece al público un pequeño texto de Astrada titulado “Spinoza y la metafísica” (1933a)<sup>3</sup> y otro de Pedro Henríquez Ureña, “Las teorías sociales de Spinoza” (1933). Ya en Chile, este afán se concreta en un conjunto de textos aparecidos en la edición chilena de *Babel*. Del propio Spinoza publica “La libertad de pensar” (1940), mientras que, en torno a su figura, “Spinoza y la noción de progreso humano” (1949) de Rodolfo Mondolfo, “Goethe y Spinoza” (1949) de Félix Schwartzmann, además de una reseña escrita por él mismo acerca de la biografía de Spinoza de Carl Gebhardt, traducida al castellano por su amigo Oscar Cohan en 1951. Finalmente, en 1978, ya de regreso en Buenos Aires, esta vez con motivo del tercer centenario de la muerte del autor del *Tratado*, y como quien “paga una vieja deuda de algún modo” (Espinoza 1978, 10), publica *Spinoza. Águila y paloma*, donde reúne una veintena de textos, entre ellos algunos sonetos, dedicados al filósofo de Amsterdam. De este libro están tomados los textos seleccionados en esta ocasión.

Agradecemos a León David, Gabriela y Rossana –herederos de la obra de Enrique Espinoza– la autorización para publicar estos escritos y su generoso apoyo a todas las iniciativas que hemos emprendido para rescatar la figura y la obra de este infatigable trabajador de la cultura.

## Bibliografía

- Astrada, Carlos. 1933a. “Spinoza y la metafísica”. En *Trapalanda. Un colectivo porteño* septiembre/octubre: 51-56.
- \_\_\_\_\_. 1933b. *Goethe y el panteísmo spinoziano*. Santa Fe: Universidad del Litoral.
- Beigel, Fernanda. 2006. *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Espinoza, Enrique. 1978. *Spinoza. Águila y Paloma*. Buenos Aires: Babel.
- Ferretti, Pierina, Lorena Fuentes, Patricio Gutiérrez y Jaime Massardo (comps.). 2008. *Textos escogidos de la revista Babel*, 3 vols. Santiago: LOM Ediciones.

<sup>2</sup> El discurso de Scheler fue publicado en *Trapalanda. Un Colectivo porteño*, en el número de septiembre/octubre de 1933, dedicado especialmente a Spinoza (Scheler 1933).

<sup>3</sup> En ese mismo año, Astrada había publicado *Goethe y el panteísmo spinoziano* (Astrada 1933b).

- Ferretti, Pierina, Lorena Fuentes y Jaime Massardo (comps.). 2011. *Enrique Espinoza y la revista Babel*, 3 vols. Santiago: LOM Ediciones.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1933. "Las teorías sociales de Spinoza". En *Trapalanda. Un colectivo porteño* septiembre/octubre: 79-90.
- Montenegro, Ernesto. 1952. "Enrique Espinoza". En *Conciencia Histórica*, de Enrique Espinoza. Santiago: Babel.
- Scheler, Max. 1933. "Spinoza". En *Trapalanda. Un colectivo porteño* septiembre/octubre: 57-78.
- Tarcus, Horacio. 2001. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- \_\_\_\_\_, comp. 2009. *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé.